

**ENTREVISTAS****“EL JOPARA ES NUESTRO CÓDIGO SECRETO  
ENTRE PARAGUAYOS”****ENTREVISTA A JAVIER VIVEROS**

*Es Magíster en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la Universidad Nacional de Asunción. Cursó el Máster en Literatura Comparada y el Doctorado en Letras en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ha publicado más de cuarenta obras de diversos géneros: poesía, cuento, teatro, novela, historieta, cine, libretos de ópera y literatura infantil. Textos suyos integran antologías de países de América y Europa. Parte de su obra ha sido traducida al portugués, guaraní, francés, alemán, inglés, esloveno y japonés. Algunas de sus producciones más celebradas incluyen los libros de cuentos Manual de esgrima para elefantes, Fantasmario – Cuentos de la Guerra del Chaco, Páginas de hierro – Cuentos de la Guerra Guasu, la novela Réquiem del Chaco y la colección de historieta bélica Epopeya (compuesta por 6 tomos). En 2009, fue finalista del Premio de Cuento “Juan Rulfo”, organizado por Radio Francia Internacional y el Instituto Cervantes de París. Ha recibido el Premio “Lily Tuck” 2018, otorgado por el PEN Club de los Estados Unidos, el premio “Roque Gaona” 2018, el premio “República” 2022 y el Premio Municipal “Teodoro S. Mongelós” de Poesía en guaraní, entre otros. Fue vicepresidente de la Sociedad de Escritores del Paraguay durante el período 2016-2018. Es miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, de la Academia de la Lengua Guaraní y de la Real Academia Española. Actualmente es ministro de la Secretaría de Políticas Lingüísticas del Paraguay.*

**Mateo Niro****Universidad de Buenos Aires – Biblioteca del Congreso de la Nación**

*Se formó en la Universidad de Buenos Aires, donde también es docente. Es profesor de Sociolingüística del Instituto “Joaquín V. González” y de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA), donde coordina el Taller de Introducción a los Estudios Universitarios. Participó de diversos proyectos de investigación dirigidos por Ehira Arnoux sobre glotopolítica y lectura y escritura. Es uno de los responsables del Anuario de Glotopolítica (AGlo), de la editorial Cabiria especializada en estudios lingüísticos y de la Unidad de Investigación y Vinculación Científica de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.*

Contacto: [mateoniro@gmail.com](mailto:mateoniro@gmail.com)ORCID: [0000-0002-8582-9314](https://orcid.org/0000-0002-8582-9314)DOI: [10.5281/zenodo.15490358](https://doi.org/10.5281/zenodo.15490358)

**Gracias, antes que nada, Javier, por la generosidad de tu tiempo para este diálogo. Creo que sería lo mejor para empezar que nos cuentes algo de tu “biografía lingüística”. ¿Qué lengua se hablaba en tu casa cuando eras niño? ¿Qué lengua se hablaba en tu escuela? ¿Qué lengua se hablaba entre tus amigos niños o adolescentes? También en los distintos ámbitos ya de adulto.**

Como muchos de mis compatriotas, tuve la fortuna de recibir en casa el inmenso regalo de nuestras dos lenguas principales: mi madre me hablaba en castellano y mi padre lo hacía mayormente en guaraní. Esto, a pesar de que ambos manejaban las dos lenguas. Al llegar a la escuela, toda la alfabetización se dio en castellano. Aunque en los recreos y en el barrio, nunca estuvo ausente la lengua guaraní. En la adolescencia y la etapa adulta, en el ámbito laboral, se intensificó el encuentro con el castellano, sin que faltara nunca “el guaraní de armonía primitiva”, como escribió nuestro poeta Eloy Fariña Núñez. En el ámbito formal siempre el castellano fue la lengua predominante.

**A propósito de esto que nos contás, recuerdo que en algún Congreso de Lingüística hablamos sobre el “enigma del *jopara*”: si fuera posible, sobre todo para quienes no somos guaraní-hablantes, ¿podrías esbozar una suerte de develamiento de ese enigma?**

El *jopara*, que en guaraní significa mezcla, es simplemente la combinación de las dos lenguas, castellano y guaraní, en distintos grados, tanto a nivel léxico como gramatical. Es lo que en lingüística denominamos *code-switching*, alternancia de código. Estamos hablando en castellano y cambiamos de súbito al guaraní, para luego volver a la lengua de Quevedo, y así, en larga una sucesión hasta que se acaba el diálogo. Podemos encontrar el *code-switching* intraoracional, interoracional e incluso intrapalabra.

Es el *jopara* lo que hace tan peculiar a la realidad sociolingüística del Paraguay, ya que además de representar un fenómeno lingüístico, también refleja ese encuentro constante de la biculturalidad hispano-guaraní. El *jopara* es nuestro código secreto entre paraguayos, es esa hibridación que no puede descifrarse nunca del todo, excepto por los hablantes nativos, porque esa singular amalgama no se rige por reglas estandarizadas y su evolución es constante y dinámica.

**¿Cuáles fueron tus lecturas y tus “motores” literarios tanto escritos como orales que te llevaron a ser escritor? ¿Cómo se manifiesta o se resuelve en tu caso la tensión entre la tradición de un castellano-escrito y de un guaraní-oral en tu literatura?**

Recuerdo siempre un poema de Madariaga que leí de niño en un libro de primaria y también la letra completa del himno nacional paraguayo, esta última composición fue escrita por el poeta uruguayo Francisco Acuña de Figueroa. Poco después encontré un libro que contenía las letras de varias composiciones del cancionero popular. Yo no sabía qué era lo que me gustaba de esos textos, pero sentía una verdadera fascinación. Por supuesto, los elementos que me habían hechizado eran la métrica, la rima y las maneras no usuales de decir lo que se decía. Luego se dio mi encuentro con los sonetos de Quevedo y ahí quedé definitivamente flechado. Mi encuentro con el conceptismo quevediano fue como una *anagnórisis* con la magia de la *poiesis*. Siendo jovencito me di cuenta de que las palabras podían trascender su rol simplemente utilitario. Me encontré con la función poética del lenguaje del querido Jakobson y con la *melopoeia* de Pound. Comprendí que las palabras podían ser un juguete del ingenio, que con ellas se podían dar a luz verdaderos artefactos verbales como los sonetos de Quevedo. Luego me atiborré de la obra de otros autores del luminoso Siglo de Oro español. Y empecé a escribir también poesía para después saltar a la narrativa en castellano. Y aunque me costó un poco, por esa tensión que mencionás, más tarde escribí también literatura en guaraní. He bebido de ambas fuentes, me inscribo en las dos tradiciones y escribo tanto en castellano como en guaraní.

**En el libro *Los chongos de Roa Bastos* aparece esa figura controversial del “heredero” de Roa Bastos. ¿Considerás que existe tal cosa? ¿Considerás que es necesaria esa categoría? ¿Te considerás un heredero de Roa Bastos?**

Creo que Roa Bastos fue un escritor tan enorme como singular que en ese sentido no tuvo descendientes. Dudo que brote otro autor con su extraordinario manejo de lenguaje. No soy un heredero de Roa Bastos; pero sí soy un lector apasionado de su literatura.

**Contanos sobre tu trayectoria académica, no tanto ligado a la descripción de cada paso, que ya conocemos, sino en orden con las intenciones, intereses y relaciones tanto en tus estudios de grado como de posgrado. También tu experiencia en la Academia Paraguaya de la Lengua Española. Sobre esto último: ¿qué podés decir sobre el “español de Paraguay”?**

Mi carrera de grado no tiene que ver con lo lingüístico-literario: soy ingeniero en informática. Pero ya desde niño estuve ligado a la lectura y a la escritura. Concluida mi carrera de grado, hice un máster en lengua y literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional de Asunción; después cursé el máster en literatura comparada y el doctorado en letras en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Fue para mí una alegría grande ingresar a la Academia Paraguaya de la Lengua Española y a la Real Academia Española. Me encontré ahí con mucha gente que yo había leído de joven y departir con ellos es siempre algo gratificante. Sobre el castellano paraguayo, lo consabido: está muy imbuido de su contacto con el guaraní. Las dos lenguas se han influido, se han invadido mutuamente las fronteras. Tanto el castellano paraguayo como el guaraní paraguayo se han prestado fragmentos de ADN, han estado intercambiando genes a lo largo de los siglos de contacto.

**¿Cómo convive el Javier Viveros escritor e intelectual con el Javier Viveros funcionario?**

El escritor se encuentra por ahora aparcado. Este puesto es verdaderamente absorbente y deja poco tiempo de calidad como para acometer la escritura literaria. Pero es muy satisfactorio poder llevar a cabo acciones que repercuten a nivel país en favor de nuestro acervo lingüístico.

**En algún trabajo en el que describimos la situación lingüística del Paraguay, partimos de una cita de Bartomeu Melià en un Congreso de la Lengua en la que se pregunta qué pasó en el Paraguay para que navegue en toda su historia y en el presente por una realidad sociolingüística tan distinta a la del resto de América. ¿Cuál respuesta darías vos si esta pregunta te la formularan en un viaje corto, en el cual en breve tiempo tenés que ser muy contundente y convincente?**

Influyeron hechos como el sistema de crianza durante el mestizaje y el mediterráneo aislamiento de Paraguay. Pero el hecho vertebral fue el que protagonizaron los propios nativos guaraníes, al aferrarse a su lengua, teniendo en cuenta que para ellos perder el *ayvu*, su lengua, es perder el alma misma; es decir, perderlo todo, por el alto grado de espiritualidad que poseían. Entonces, los conquistadores, especialmente los que llegaron con misión evangelizadora, no tuvieron otra alternativa que aprender la lengua originaria; fue así que comenzaron a investigarla, a crear las normas, a estandarizarla y a desarrollar la escritura. En ese sentido, creo que el *Tesoro de la lengua guaraní*, de Antonio Ruiz de Montoya, constituyó una empresa intelectual de gran magnitud que aún no ha sido valorada en su real dimensión.

No fue menos importante el rol de la mujer como portadora y transmisora de la lengua nativa americana, es decir, las madres mestizas engendraban y daban las primeras enseñanzas en la lengua que manejaban: el guaraní. La escolaridad para las mujeres –hablamos de un currículo escolar con fines académicos propios– llegó recién a finales del siglo XIX, eso contribuyó a que el guaraní siguiera siendo la lengua de las mismas. Posteriormente, al concluir la guerra contra la Triple Alianza transcurrida entre 1865 y 1870, el país quedó en manos de mujeres –guaranófonas en su mayoría– que lo levantaron de sus cenizas. Por eso, ya a inicios del siglo XX, el guaraní era una lengua sumamente extendida.

**Una consideración que distintos teóricos han discutido es que en Paraguay existe una situación lingüística diglósica. ¿Cuál es tu posición sobre esto?**

Estoy absolutamente convencido de que tenemos un Paraguay diglósico, según las definiciones clásicas de Ferguson y Fishman. La castellana es la lengua que goza del prestigio en el ámbito formal. El guaraní, en cambio, quedó relegado al ámbito doméstico y rural, sin reconocimiento formal. Y el fenómeno persiste a pesar de los esfuerzos del Estado y de la sociedad civil para modificar esta situación.

**¿Cómo describirías la dinámica que tuvo la situación sociolingüística del Paraguay a lo largo de los años? ¿Cuál, sobre todo, en las últimas décadas?**

Hasta hace algunas décadas, la inmensa mayoría de la población paraguaya seguía siendo guaraní-hablante. El guaraní era usado en ámbitos muy específicos como el rural, coloquial, familiar, popular y en la oralidad, ante el castellano que era utilizado específicamente en los espacios formales, administrativos, urbanos, etc. Entonces, se puede decir que no existía un conflicto lingüístico directo entre ambos idiomas, considerando que prácticamente no compartían espacios de uso, salvo en espacios urbanos populares y en situaciones de contacto intergrupales. Pero siempre estuvo presente una violencia simbólica persistente hacia el guaraní, una asimetría en estatus y valoración: los hablantes del guaraní desprestigiado han padecido discriminación y sufrimiento lingüístico.

El acelerado proceso de urbanización, la masiva escolarización, el acceso a la educación superior, a los medios masivos de comunicación y la globalización fueron fenómenos que contribuyeron al drástico cambio sociolingüístico de las últimas décadas. El guaraní, que todavía tropieza con enormes desafíos para convertirse en una lengua moderna y de prestigio, sigue encontrándose en desventaja ante el castellano. Los datos estadísticos reflejan incluso un panorama más desalentador para el guaraní, puesto que hay una línea de tendencia a la baja, ante una población de castellano-hablantes en ascenso.

**¿Cuál debe ser, para vos, el rol del Estado en la gestión de lenguas en general, más allá del caso del Paraguay?**

El Estado debe generar políticas públicas certeras y eficientes para atender y proteger todas las lenguas habladas en su territorio, priorizando aquellas que se encuentran en desventaja. Esto significa que debe asignar recursos suficientes a los entes rectores de la gestión lingüística para que prestigien socialmente todas las lenguas, atendiendo la importancia de la salvaguardia, promoción, revitalización de cada una de ellas como patrimonio intangible de un país.

**¿Qué eficacia retórica tuvo la legislación lingüística desde 1992?**

La Constitución Nacional de 1992 y su artículo 140 en el que declara como lenguas oficiales al guaraní y el castellano tuvo un efecto retórico muy poderoso, simbólicamente transformador, pero su eficacia real ha sido parcial, limitada y desapareja en cuanto a implementación concreta y transformación estructural. Es cierto que se produjo un giro en el imaginario colectivo respecto al guaraní, pero persiste la asimetría lingüística. El guaraní continúa enfrentando serios obstáculos estructurales para convertirse en una lengua plenamente funcional, moderna y de prestigio en todos los ámbitos sociales.

**Calvet propone en su clásico libro sobre la política lingüística que la misma está abarcada entre una situación inicial insatisfactoria y una situación final satisfactoria, producto justamente de esa política lingüística. Si consideramos tu gestión como responsable de la Secretaría de Políticas Lingüísticas sobre este proceso que describe Calvet: ¿cuál sería para vos la situación insatisfactoria en el Paraguay?, ¿cuál debería ser la situación satisfactoria?; y ¿cuáles serían, a grandes rasgos, las estrategias para transformar lo uno en lo otro?**

Mi gestión apenas llega al año y medio, por lo que es aún prematuro sacar conclusiones. Pero te puedo decir que la situación ideal es la normalización plena, que el castellano y el guaraní estén presentes en igualdad de condiciones en todos los ámbitos de interacción social. Vamos desarrollando año tras año un plan que apunta a ese objetivo, lo podría describir a profundidad, pero, como dijo Fermat, el margen de esta página no es lo suficientemente amplio para contenerlo.

**¿Cuál es el campo de acción de tu Secretaría en la burocracia pública? ¿Cuál en las escuelas? ¿Cuál en los medios de comunicación y en las redes sociales?**

Tenemos presencia de las UAL, que son las Unidades de Asuntos Lingüísticos, en varios OEE, es decir, los Organismos y Entidades del Estado, gobernaciones y municipios. Las UAL son las interlocutoras de la Secretaría de Políticas Lingüísticas para que toda la producción oral y escrita

de la entidad se dé en las dos lenguas oficiales. Las escuelas son un área manejada por el Ministerio de Educación y Ciencias. Y aunque no tenemos programas fijos en los medios de comunicación, nuestra presencia en las redes sociales es constante.

**Comentan os cuáles acciones concretas lleva adelante la Secretaría en relación a otras lenguas indígenas, además del guaraní.**

En Paraguay se hablan 19 lenguas indígenas, hemos trabajado con ellas en distintos niveles. Con algunas se tienen cuestiones no resueltas relacionadas con algunas letras del alfabeto, mientras que con otras ya hemos publicado diccionarios, tanto en nuestro sitio web como en forma de aplicaciones para el celular. El objetivo es que de todas ellas podamos tener alfabeto, diccionario, gramática, registros audiovisuales de sus grandes relatos y los conocimientos del pueblo. Trabajamos por documentar, promover y generar las condiciones por medio de las cuales los hablantes puedan revitalizar sus respectivas lenguas.

**¿Cómo resuelven vos y tu Secretaría la puja entre aquellas facciones más puristas y menos puristas (o, mejor, no puristas) con respecto al guaraní? ¿Cómo resuelven la puja, si es que la hay, entre el guaraní “popular” y el guaraní “de palacio”?**

Esa puja se da en el territorio de la Academia de la Lengua Guaraní, que es la institución encargada de la normativización. A la Secretaría de Políticas Lingüísticas le queda refrendar las decisiones adoptadas en el seno de la Academia y difundirlas en todos los niveles, siempre con el objetivo de alcanzar la anhelada normalización.

**¿Qué relación se establece desde tu Secretaría con otros Estados nacionales y sobre todo subnacionales que también tienen al guaraní como lengua de uso y también ciertas regulaciones institucionales (por ejemplo, provincias argentinas, bolivianas y brasileras)?**

Tenemos firmados convenios de cooperación interinstitucional con entidades del extranjero, pero hay diversos factores que nos han maniatado

como para llevar a cabo proyectos en gran escala en favor de la difusión de nuestra variedad del guaraní fuera de las fronteras del Paraguay.

**Te hago la última pregunta. ¿Se puede potenciar una tradición literaria escrita en guaraní? ¿Se puede promover una literatura popular en guaraní? ¿Qué pensás como escritor? ¿Qué pensás como ministro responsable de las políticas públicas de tu país en lo lingüístico?**

El guaraní ha sido utilizado para escribir mucha poesía. Es muy profuso el corpus de textos poéticos escritos en nuestra lengua nativa. La narrativa ha tenido menos suerte, aunque las novelas y libros de cuentos escritos en guaraní superan ya la docena. También, en menor medida, se ha cultivado el ensayo en nuestra otra lengua oficial. La recuperación del prestigio lingüístico del guaraní va a ampliar el número de lectores de la literatura que se escriba en esa lengua, lo que sin duda va a generar una mayor demanda de textos.

**Muchas gracias, Javier, por la posibilidad de este diálogo.**